

Año 2002: entre el retroceso económico, el desgaste político y el estancamiento social

A finales del año 2002, el Instituto Universitario de Opinión Pública realizó un sondeo con el propósito de conocer cómo evalúan los ciudadanos la situación social y política del país. Gracias a las 1 256 entrevistas realizadas en todo el país y a las 507 entrevistas adicionales realizadas en el municipio de San Salvador, se pudo conocer la percepción general de la población respecto al año recién pasado.

Los resultados de la encuesta revelan que, en términos generales, la esperanza no se asomó para los salvadoreños en el año 2002. La percepción de la realidad en cualesquiera de sus dimensiones fue negativa, sobresaliendo la difícil situación económica del país. Tampoco la población está de acuerdo con la forma como se está gobernando, ni con los principales planes políticos de transformación económica, impulsados por el gobierno actual. Además, el desgaste de la población por el conflicto de los médicos del seguro social y la renuncia del alcalde de San Salvador Héctor Silva a la candidatura para su reelección, hicieron que el año 2002 tuviera un desenlace sombrío. Así, los salvadoreños entran al proceso electoral sin mucho entusiasmo.

1. Situación general

Al analizar en detalle cuál fue la situación general del país, las opiniones se orientan a las respuestas más negativas. Por ejemplo, para el 65.1 por ciento de la población, la situación de pobreza aumentó, el 53.4 por ciento cree que la situación

económica del país empeoró, mientras que el 46.7 por ciento afirma que la situación política durante el año fue peor, y, finalmente, el 82.5 por ciento de los consultados cree que El Salvador va por mal camino y que es necesario un cambio. Lo grave de lo anterior es que éstas no son solo respuestas negativas, sino que reflejan una sensación generalizada de que ha habido un retroceso, en particular en el campo económico y político. Los salvadoreños lejos de sentir que su vida mejora, perciben que la situación se pone peor.

Junto con lo anterior, algunos aspectos de la vida de la población son percibidos como estacionarios, sin vislumbrar avance. Por ejemplo, al consultar sobre la situación económica familiar en el 2002, el 48.7 por ciento de la población afirmó que ésta siguió igual; la misma respuesta se obtuvo cuando se preguntó por la administración de la justicia, el 46.6 por ciento contestó de una manera idéntica; semejante es la reacción sobre el sistema de transporte público, el 43.3 por ciento contestó que se mantuvo sin cambios. Estas categorías son el “eterno retorno” de la realidad salvadoreña, situaciones que no se movieron en este año 2002, en opinión de la mayoría.

En cambio, ante la delincuencia se observa una ruptura en la tendencia a la disminución, que se había encontrado en los últimos tres años, tanto en la sensación de la población sobre el nivel delictivo como en el porcentaje de victimización registrado. Así, la mitad de la población (50.6 por ciento) piensa que la delincuencia aumentó en el

año 2002; pero en el 2001, solo el 42.3 por ciento pensaba así (IUDOP, 2001). Además, el 19.7 por ciento de la ciudadanía manifestó haber sido víctima directa de un hecho delincencial durante este año; mientras que en el 2001, solo el 16.1 por ciento dijo haber sido víctima de la delincuencia. Estos datos contrastan con el optimismo del discurso de la Policía Nacional Civil, el cual afirma que la delincuencia ha reducido sus niveles este año.

Cabe, pues, cuestionar cuál es la perspectiva de una población que ve que su realidad económica y política ha retrocedido, que la administración de justicia, al igual que su economía familiar, está estancada y que, además, tiene la sensación que la delincuencia aumentó, a lo largo de este año. La tendencia de los datos indica que la perspectiva de la población es negativa, que está desencantada y posee esperanza. Una muestra de ello es que el 48.4 por ciento de la población cree que en el año 2003, la situación económica será peor. En este sentido, cabría esperar que el pesimismo que se ha venido apoderando de la población salvadoreña desde hace algún tiempo sea la actitud que prevalezca al inicio del año 2003.

La población atribuye buena parte de la responsabilidad de su situación al gobierno. La nota promedio de 5.7 dada por la población al desempeño gubernamental en el 2002 constata este hecho. Cabe anotar que esta nota fue todavía más baja que el 5.9 asignado a la gestión gubernamental del año 2001 (IUDOP, 2001)). El presidente Flores tampoco ha sido bien evaluado: solo tres de cada diez ciudadanos (30.3 por ciento) creen que el presidente está gobernando bien el país, una buena parte cree que lo está gobernando mal (46.1 por ciento) y otros creen que no lo está gobernando ni bien ni mal (21.2 por ciento). Analizando las respuestas del año 2001 a esta misma pregunta, se aprecia que, en ese año, solo el 27.8 por ciento de la población afirmó que Flores estaba gobernando mal el país. Esto indica que en el año 2002, la pérdida de popularidad, el desgaste de imagen y la disminución en la credibilidad de su discurso han sido fuertes.

Las propuestas económicas del presidente Flores, por ejemplo, no han sido vistas con buenos ojos. Desde que el presidente Bush anunciara en enero de 2002 su intención de firmar un tratado de libre comercio con la región centroamericana, el presidente Flores declaró que esta iniciativa sería el inicio de "una gran era de prosperidad económi-

ca para El Salvador". Sin embargo, los salvadoreños no están tan convencidos de ello, solo un poco más de la tercera parte (36.6 por ciento) cree que los tratados beneficiarán a El Salvador, en contraste con el 43.3 por ciento que cree que éstos traerán más perjuicios.

Finalmente, y para terminar de conocer el panorama de la situación general del país, una cuarta parte de la población entrevistada (25.9 por ciento) afirmó que el principal problema que enfrentan los salvadoreños es el desempleo. Esa respuesta es muy importante, porque representa un cambio esencial en la percepción de sus necesidades. En los últimos cinco años, la delincuencia ha sido el principal problema para la mayoría, y aunque el tema sigue siendo importante, el desempleo se destaca como una necesidad más fuerte. Lo grave es que en un país donde la mitad de la población es menor de edad y hay un buen grupo de jóvenes que pronto necesitarán ser empleados, el que no haya alternativas laborales puede generar mayor tensión y más desesperanza.

De hecho, son los problemas de tipo económico los que angustiaron más a los salvadoreños du-



rante el año que finalizó. Si se juntan todas las respuestas de tipo económico, como la inflación, la pobreza y la crisis económicas, es casi la tercera parte (32.4 por ciento) la que considera algún problema de tipo económico como el más trascendental, a finales del año 2002. Se puede afirmar que si hay un talón de Aquiles en la realidad salvadoreña, éste es su situación económica. Es en el bolsillo de los salvadoreños donde se ve el mayor desaliento.

Junto a problemas estructurales como la pobreza y el desempleo, a la población salvadoreña también le preocupan problemas coyunturales: el 12 por ciento de los entrevistados cree que el principal problema del país, a finales del año 2002, es la crisis del sistema de salud. Esto hace pensar que a la población le interesa la salud pública y que además está poniendo mucha atención a cómo se desarrolla el conflicto.

2. La crisis en el sistema de salud

Un tema importante en la encuesta de evaluación del año 2002 fue el conflicto suscitado en el seguro social, en los últimos meses. En términos generales se puede afirmar que, en algunos temas, las respuestas de la población están polarizadas, pero otras muestran un consenso generalizado.

La mayoría de la población parece haber aceptado más las razones de los médicos, a la hora de explicar el conflicto del seguro social, que las del discurso del poder ejecutivo. Este último afirma que el proyecto de reforma del sector salud lo único que pretende es entregar en concesión algunos servicios, y que, de ninguna manera, eso implica su privatización. Por su parte, el gremio médico sostiene que el proyecto de reforma es privatizador. En opinión de casi dos tercios de la población (64 por ciento), el proyecto de reforma al sector salud sí es privatizador; de hecho, una buena parte de salvadoreños (el 55.2 por ciento) atribuye el origen del conflicto a la intención del gobierno de privatizar el sistema de salud.

A fines del 2002, la población muestra una sensibilidad fuerte al tema de la privatización de las instituciones públicas, tanto así que 9 de cada 10 salvadoreños se muestran en desacuerdo con esa medida porque, a sus ojos, no traerá beneficio al país. Es por esa razón que para la mayoría de la población (el 52 por ciento), las demandas de los médicos del seguro social son justas. No obstante, este respaldo ciudadano a la protesta del gremio

médico está motivado fuertemente por el rechazo al proyecto privatizador del gobierno, y no tanto por la simpatía hacia los médicos del seguro social y del sistema de salud. De hecho, la población no tiene mucha confianza en el sistema de salud, ya que al consultar si creía que el sistema mejoraría después del conflicto, solo el 25.3 por ciento contestó afirmativamente. En conclusión, los datos sugieren que la población respaldará cualquier intento que evite que las instituciones públicas sean privatizadas.

Solo así se entiende que el 78.4 por ciento de la población esté de acuerdo con el Decreto Legislativo 1024, orientado a evitar la privatización de los servicios de salud. También solo de ese modo se entiende que el 69.7 por ciento de la población esté en desacuerdo con que los médicos que apoyaron la huelga sean despedidos.

Curiosamente, las respuestas de la población se empiezan a polarizar cuando se evalúa el método y la pertinencia de los medios utilizados por los médicos para exigir sus demandas. Por ejemplo, no hay consenso en las respuestas sobre el tema de la huelga: el 47.8 por ciento está de acuerdo con ella, en tanto que el 49.6 por ciento está en desacuerdo. Tampoco hay consenso sobre si la huelga debe seguir después de la aprobación del Decreto Legislativo 1024: el 45.1 por ciento está de acuerdo con la continuación de la huelga, pero el 51 por ciento cree que ésta debe finalizar. En ese sentido, si los médicos pretenden atender a la petición de la mayoría de la población, tienen que evaluar la pertinencia de los métodos de su protesta.

Tampoco hay mucha claridad en la población sobre si el alcalde de San Salvador Héctor Silva debió ofrecerse para mediar en el conflicto del seguro social. El 48.7 por ciento se mostró de acuerdo con esa decisión, pero el 42.4 por ciento piensa lo contrario. En lo que sí parece coincidir más de la mitad de los entrevistados (55.4 por ciento) es en el desacuerdo con la manera como el presidente Flores ha llevado el conflicto del seguro social. Sin duda, el papel que el presidente ha tenido en este conflicto también es una explicación del descenso de su popularidad y de la baja evaluación de su desempeño en el 2002.

3. Perspectivas electorales

El escepticismo con que los salvadoreños miran retrospectivamente el año 2002 se traslada ha-

cia el futuro, cuando se evalúa el interés que tienen en el proceso electoral de marzo de 2003. Casi dos de cada tres salvadoreños (63.8 por ciento) muestran una muy alta desconfianza en el proceso electoral; del mismo modo, el 64.3 por ciento no tiene o tiene poco interés en la campaña electoral, y, finalmente, menos de la mitad (42.8 por ciento) dijo tener algo o mucho interés por votar en las elecciones. Esto, sin duda, empobrece y pone en tela de juicio la confianza y el interés ciudadano, en el proceso electoral. Es por eso que, por ahora, los ganadores en las elecciones de diputados y alcaldes son el abstencionismo y la indecisión.

A nivel nacional, en las intenciones de voto para diputados, ARENA lleva la delantera al obtener el 20.7 por ciento de las intenciones de voto, muy de cerca le sigue el FMLN con el 18.8 por ciento, y todo el resto de los partidos suman el 9.1 por ciento de las intenciones de voto de los ciudadanos. Sin embargo, una cuarta parte de los consultados manifestaron directamente que van a abstenerse de votar para diputados, y una proporción un poco más alta aún es la que reúne a los indecisos y los que no dieron una respuesta, que en total suman el 26.6 por ciento.

Algo similar ocurre con las intenciones de voto para alcaldes a escala nacional. ARENA lleva la ventaja con el 22.8 por ciento, seguida muy de cerca por el FMLN con el 20.9 por ciento, mientras que el resto de los partidos apenas reúnen juntos el 8.4 por ciento de las preferencias ciudadanas, proporción que es menor aún en el caso de la elección de diputados. El abstencionismo en las elecciones de alcalde es menor que en las de diputados, llegando a 21.6 por ciento. Pero los indecisos y los que no quisieron decir por quién votarán llega hasta el 26.4 por ciento.

Si se comparan los datos anteriores con los resultados de la encuesta de las perspectivas electorales de los comicios municipales y legislativos del año 2000, se observan cambios importantes. Sin duda, la tendencia a abstenerse de votar es mayor en el año 2002. En 1999, las personas que manifestaron que se abstendrían de votar en los comicios del siguiente año representaba el 21.1 por ciento de la intención de voto, en el caso de los diputados, y el 18.7 por ciento, en el caso de las de alcaldes (IUDOP, 1999). Es decir, casi 4 y 3 puntos menos que los registrados de forma respectiva en el año 2002. En otras palabras, hacia finales del año

1999, la población tenía más intención de votar en los comicios del 2000, que a finales del 2002.

En ese entonces, ARENA registró el 27.5 por ciento de la intención de voto, en la elección de diputados, y el 27.1 por ciento, en la de alcaldes. Eso quiere decir que, con relación a lo registrado para el año 2002, este partido ha perdido casi 7 y 4 puntos de las intenciones de votos, respectivamente. En el caso del FMLN ocurre lo mismo, pero solo en las elecciones municipales. En 1999, ese partido obtuvo el 21.3 por ciento de la intención de voto. Esto quiere decir que en el año 2002, el FMLN ha perdido casi medio punto de la intención de voto de la población, a escala nacional. Por el contrario, en 1999, el FMLN captó el 15.4 por ciento de la intención de voto, en la elección de diputados, lo cual significa que, según lo registrado a finales del 2002, el partido ha ganado 3 puntos en intención de voto.

Si bien las intenciones de voto solo son un parámetro que nos permite tener una idea de la opinión de la población, en el momento en que se realiza la encuesta, queda claro que, con excepción del FMLN, en los diputados, los dos partidos mayoritarios han experimentado un desgaste fuerte en su intención de voto, a escala nacional. En las próximas elecciones, la ventaja la tendrá el partido que logre conservar a quienes ya están dispuestos a votar por él y, además, consiga captar más votos del grupo de los indecisos.

Igual que con las intenciones de voto, la población tampoco percibe un cambio en la imagen de los partidos grandes. La mayoría, tanto en el caso del FMLN como en el de ARENA, no percibe que la imagen de estos partidos haya experimentado cambio. Aunque hay que advertir que la proporción de quienes afirman que la imagen de esos partidos ha empeorado, ha aumentado, en relación a años anteriores. En 1999, solo el 28.1 por ciento de la población decía que la imagen del FMLN había empeorado; en cambio, a finales del año 2002, la proporción se eleva hasta el 36.7 por ciento. Lo mismo sucede con ARENA, que, en el mismo período de tiempo, subió del 31.3 al 32.6 por ciento, en esa misma respuesta (IUDOP, 1999).

La encuesta evaluó, a escala nacional, lo que la población pensaba sobre Héctor Silva. En primer lugar, la mayoría de la población (52.3 por ciento) está en desacuerdo con que el FMLN haya pedido a Silva la renuncia como candidato para la alcaldía

de San Salvador. Asimismo, una buena parte (48.9 por ciento) expresó estar en desacuerdo con la renuncia de Silva a la candidatura para su reelección. Los datos anteriores sugieren que Héctor Silva goza de cierta popularidad entre la población, que se ha ganado la confianza de un sector considerable de la misma, el cual incluso cree legítimo su ofrecimiento de mediar en el conflicto del seguro social. Sin embargo, su popularidad no se traduce en una opinión clara sobre si debe postularse de nuevo como candidato para alcalde de San Salvador. Aquí la opinión se divide, el 42.8 por ciento cree que no debería postularse contra el 46.6 por ciento que opina lo contrario. Curiosamente, de todos los que dijeron que sí debería postularse de nuevo, solo cuatro de cada diez dijeron que debería hacerlo con el FMLN.

A finales del año 2002, encuestas confirman que Héctor Silva seguía siendo el hombre más popular dentro del FMLN. Al indagar sobre si su renuncia a la reelección haría que el FMLN perdiera votos, al menos tres cuartas partes de los entrevistados (76.5 por ciento) contestaron afirmativamente. Lo grave es que, desde la perspectiva de la población, no hay nadie que pueda sustituir a Silva, ya que cuando se preguntó a quién debería llevar el FMLN como candidato a alcalde de San Salvador, la población no supo identificar otras alternativas.

Sin duda, quien salió ganando en esta coyuntura política de fin de año fue Evelyn Jacir de Lovo, quien se ubicó en el primer lugar de las preferencias electorales, en la alcaldía de San Salvador, con el 35.5 por ciento de preferencia de los capitalinos. Valga decir que, a pesar de la ventaja de Jacir de Lovo y de que Héctor Silva ya había renunciado a su candidatura cuando se pasó la encuesta, este último obtuvo el segundo lugar, aglutinando el 26 por ciento de la opinión de la ciudadanía.

En términos generales, a finales del 2002, la intención de voto para la alcaldía de San Salvador favorece a ARENA, que posee el 32 por ciento de quienes manifestaron que votarían por ese partido. En segundo lugar, se encuentra el FMLN con el 27.4 por ciento. Aquí se observa un cambio grande. En 1999, la intención de voto para la alcaldía de San Salvador, en los comicios de marzo del 2000, favorecía al FMLN, con el 41.8 por ciento. Mientras que ARENA acaparaba el 26.8 por ciento. Incluso en el mes de septiembre de 2002, el FMLN captaba el 46.9 por ciento de la intención de voto. Así, pues, el panorama ha dado un giro muy fuerte, en términos de las preferencias electorales, en San Salvador.

Al finalizar el año 2002, la población salvadoreña percibe una difícil situación económica, una situación política estancada y un deterioro de los problemas sociales, lo cual contribuye a generar una sensación de desesperanza y pesimismo. Esa desesperanza hace que el entusiasmo con los comicios municipales y legislativos de marzo de 2003 sea limitado, lo cual tiene serias implicaciones para el desarrollo democrático del país.

Instituto Universitario de Opinión Pública

Referencias bibliográficas

- Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP). (1999). Encuesta de evaluación del año 1999. Consulta de opinión pública de diciembre de 1999. Serie de informes # 82. San Salvador: IUDOP-UCA.
- Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP). (2001). Encuesta de evaluación del año 2001. Consulta de opinión pública de noviembre-diciembre 2001. Serie de informes # 91. San Salvador: IUDOP-UCA.